

García Márquez y la gramática

Mario Javier Pacheco

La madrugada de los sábados califico ensayos y trabajos universitarios y siempre saltan a mis ojos, como gladiadores chuecos, espantosos horrores gramaticales que retan mi conciencia y que finalmente me vencen al ignorarlos y calificar los ensayos con una nota que se revuelca inconforme. Si los tuviera en cuenta rajaría cursos enteros, porque si algo no interesa a las nuevas generaciones, es la gramática y la ortografía.

- Profe, usted entendió lo que escribí, ¿entonces cuál es el problema?

A Quienes optamos por estudiar literatura, generalmente nos atraen los libros, nos gusta leer, escribir y debemos saber de gramática, pero la pregunta del profesor Francisco sobre si la gramática es importante para la evolución mental de un individuo, o es simplemente una camisa de fuerza que limita la evolución natural del idioma, da vueltas en la cabeza y encuentro en ella concomitancias con el cuestionamiento de mi estudiante, y hace nacer otro interrogante:

¿Puede un escritor o un poeta no saber o desechar la gramática y sin embargo ser un buen poeta y un buen escritor?

Lo más prudente es dejar la respuesta a pesos pesados de las letras que se trenzaron en debate, a raíz del discurso “Botella al mar para el Dios de las palabras” del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez en Zacatecas, abril de 1997. (GARCÍA)

Del discurso del Nobel extractamos lo siguiente:

“Me atrevo a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarlos a nosotros, asimilemos pronto y bien los neologismos técnicos y científicos antes de que se nos infiltren sin digerir, negociemos de buen corazón con los gerundios bárbaros, los que endémicos, el dequeísmo parasitario, y devolvamos al subjuntivo presente el esplendor de sus esdrújulas: váyamos en vez de vayamos, cántemos en vez de cantemos, o el armonioso muéramos en vez del siniestro muramos. Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revolver con revólver. Y que de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una“...

« Mi ortografía me la corrigen los correctores de pruebas. Si fuera un hombre de mala fe diría que ésta es una demostración más de que la gramática no sirve para nada. Sin embargo la justicia es otra: si cometo pocos errores

gramaticales es porque he aprendido a escribir leyendo al derecho y al revés a los autores que inventaron la literatura española y a los que siguen inventándola porque aprendieron con aquellos. No hay otra manera de aprender a escribir»...

«Debería jubilarse la ortografía. Me refiero, por supuesto, a la ortografía vigente, como una consecuencia inmediata de la humanización general de la gramática».

El Nobel dijo sobre las bes y las uves:

«No faltan los cursis de salón o de radio y televisión que pronuncian la be y la ve como labiales o labidentales, al igual que en las otras letras romances. Pero nunca dije que se eliminara una de las dos, sino que señalé el caso con la esperanza de que se busque algún remedio para otro de los más grandes tormentos de la escuela. Tampoco dije que se eliminara la ge o la jota. Juan Ramón Jiménez reemplazó la ge por la jota, cuando sonaba como tal, y no sirvió de nada. Lo que sugerí es más difícil de hacer pero más necesario: que se firme un tratado de límites entre las dos para que se sepa dónde va cada una».

«La raíz de esta falsa polémica es que somos los escritores, y no los gramáticos y lingüistas, quienes tenemos el oficio feliz de enfrentarnos y embarrarnos con el lenguaje todos los días de nuestras vidas. Somos los que sufrimos con sus camisas de fuerza y cinturones de castidad. A veces nos asfixiamos, y nos salimos por la tangente con algo que parece arbitrario, o apelamos a la sabiduría callejera».

«El deber de los escritores no es conservar el lenguaje sino abrirle camino en la historia. Los gramáticos revientan de ira con nuestros desatinos pero los del siglo siguiente los recogen como genialidades de la lengua. De modo que tranquilos todos: no hay pleito. Nos vemos en el tercer milenio».

Las reacciones y respuesta de los eruditos no se hizo esperar. Cecilia Macon recogió algunas de ellas en su artículo: "Todos contra García Márquez" (Macon)

Mario Vargas Llosa: "Es una irreverencia, un desplante... Si se acabara con la ortografía, el español se desintegraría en tal multitud de dialectos que llegaríamos a la incomunicación. Obviamente, semejantes ideas solo podían provenir de quien es un gran creador de imágenes, pero que nunca ha sido un pensador, ni un teórico, ni un ensayista"

Juan Goytisolo: "Ser un gran escritor no significa ser un gran lingüista"

Mario Benedetti: "La propuesta es frívola. Él es un prosista y como tal incapaz de ver que la palabra para un poeta es palabra escrita. Es allí donde está su cuerpo. Creo que los escritores latinoamericanos deberíamos dedicarnos a

analizar otras cuestiones más importantes que afectan nuestra lengua, entre ellos la alta tasa de analfabetismo que soporta la región”

Eva Tabakián: La ortografía tiene dos aspectos: uno vinculado a lo autorizado, lo legitimado por la Academia, y otro con la comunicación. Este último no puede hacerse a un lado. Cada palabra evoca una imagen, por el modo en que está escrita. Muchas veces cuando se violan estas reglas se torna irreconocible y se llega a la imposibilidad de su lectura. No porque esté bien o mal escrita en términos de una cierta autoridad, sino porque la escritura implica la existencia de un código. Sin código se cae en una anarquía que hace imposible la comunicación”

Charlie Feiling: la actitud de García Márquez surge de una confusión: "Se supone que el inglés es una lengua no reglamentada, cuando en realidad, aunque sumamente plástica, es un idioma donde las reglas cuentan...La queja de García Márquez es excesiva, porque en el castellano hay una correspondencia casi exacta entre lo que se dice y lo que se escribe. Lo que está por detrás es una confusión entre la actitud de la Real Academia y su diccionario prescriptivo y la de la Universidad de Oxford, que se encarga de armar un diccionario meramente descriptivo. En todo caso, lo que habría que criticar es la actitud de la Academia y no proponer la abolición de la ortografía".

Francisco Rodríguez Adrados: "Preservar la ortografía significa garantizar la unidad cultural”

La gramática es una normativa relativamente reciente si se compara con la edad del idioma y la literatura, que se impone en forma de códigos y evoluciona y cambia con los siglos. Es importante en el desarrollo de una lengua, porque da norte a su camino y no es una camisa de fuerza sino un instrumento del idioma.

Todos los conocimientos son importantes en la evolución mental de un individuo, pero en la lista de conocimientos esenciales para dicha evolución solo llegué hasta el número cien y no la encontré.

Reitero que para quienes estudiamos literatura es un conocimiento esencial.

Mario Javier Pacheco García

Bibliografía Virtual

<http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm6.htm>

<http://www.elcastellano.org/gabop12.html>

